

El naufragio de La Herradura y su repercusión en el Valle de Lecrín. Año de 1562

D. Carmelo García Campoy

A finales del pasado diciembre vio la luz un nuevo libro de historia del Valle de Lecrín, "El naufragio de La Herradura y su repercusión en el Valle de Lecrín. Año de 1562", de la mano del historiador paduleño Carmelo A. García Campoy, y editado por el Excmo. Ayuntamiento de El Padul. Actualmente está realizando la tesis doctoral sobre el Valle de Lecrín en la Edad Moderna, en el programa de Historia y Artes de la Universidad de Granada, y siendo su campo de investigación el estudio de la población y la genealogía. Pertenece al Grupo de Investigación HUM 149: Andalucía Oriental y su relación con América en la Edad Moderna, del Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Granada. Ha colaborado en varias obras colectivas fruto de diversos congresos y jornadas, además de otros campos de investigación como la minería ibérica, en colaboración con profesores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la misma Universidad. Es coautor

del Libro de Apeo y Repartimiento de Acequias, editado por el Excmo. Ayuntamiento de Lecrín en el año 2018. Ha prologado el reciente libro de Joaquín Cenit Palomares titulado "Esta villa se denomina El Padul".

El libro recoge la transcripción de un legajo del Archivo de Simancas (Valladolid), el cual llega a aportar más luz acerca del naufragio que se produjo en La Herradura el 19 de octubre de 1562. Los supervivientes de la flota, que comandaba Juan de Mendoza, se alojaron en los núcleos de El Padul, El Chite y Nigüelas. A partir de entonces se generó una documentación sobre los bastimentos que se le dieron tanto a los soldados como a los acompañantes, aportándonos una valiosa información sobre los habitantes de los tres pueblos del Valle de Lecrín. A

pesar de tener la documentación de tres pueblos, se sabe que hubo un destacamento militar en



Carmelo presentando su libro.

Mondújar también. Por otra parte, uno de los actores principales en este asunto fue el alguacil de Dúrcal Miguel el Nayar, por ser mediador entre los pueblos y el Conde de Tendilla.

A la transcripción del legajo hay que añadirle un estudio histórico sobre lo ocurrido, aportando una serie de ideas que pueden ayudar a dilucidar mejor el suceso. A lo largo de las páginas de este libro, se podrá saber todo aquello que consumieron los soldados, en qué casas se alojaron o cómo se llamaban sus

dueños, aparte de otros detalles. En definitiva, veremos, a través de estos documentos, una fotografía fija de la sociedad de la comarca en la segunda mitad del siglo XVI, previa a la rebelión de los moriscos de 1568.

El libro se puede adquirir en las librerías Mapa y Cervantes, y en el quiosco Reque de El Padul, a un precio de 10€. También, para se podrá adquirir a través de la plataforma Amazon para aquellas personas que no puedan acercarse al Padul. En la foto que se acompaña está Carmelo García posando para nuestro periódico.

Es Carmelo una persona joven y muy activa, fue promotor de la fundación en Padul del primer grupo de Espeleología que se fundó en el Valle y se han introducido en todos las grutas, o simas, que tenemos en Andalucía. Es un tipo joven, abierto y muy dinámico con un espíritu e ilusión. Amen, de un padrazo como la copa de un pino. Desde nuestro periódico te felicitamos y que larga historia tengas en esa afición como es la espeleología.

Invocación al árbol caído

Eduardo M. Ortega Martín

¿Cómo sería la vida sin árboles? A ti árbol solitario, mudo vegetativo, árbol imaginario en ciudades invadidas por el cemento allí te encuentro.

A ti árbol que mueres de sed, olvidado por hombres egoístas, que te han encerrado entre bloques de hormigón, contaminación, y falta de agua.

A ti árbol que das vida, que nos purificas, que nos alegras y das sombra con tus ramas ebúrneas, no desfallezcas en la sequía del tiempo.

¡Oh vosotros!, amigos gobernantes, que habéis creado cientos de órganos del medio ambiente, pero entre todos perturbamos el clima, y la vida en la tierra.

Árbol entre viveros ahogado, agostado sin agua, donde el trasplante en un tórrido verano será tu muerte segura.

Este árbol vive ya de antemano condenado, porque muchas veces la falta de voluntad humana, o política, le está esquilmando las ramas, y

las raíces y ya no le llega el sustento.

Tú no tienes la culpa, amigo árbol, no llueve porque hay más desierto, y hay más desierto porque no hay árboles, es el ciclo inacabable de la vida que decrece.

Recordar la frondosidad de las selvas vírgenes, que no han sido tocadas por la mano asesina del hombre, de la belleza y encanto de los cedros del Líbano, ¿Pero dónde queda la Esperanza?

A ti árbol, pulmón del mundo de la Madre Tierra, donde el hombre camina contigo, como un compañero, pero la daga humana impasible y asesina te ha suplantado, manipulado, y vendido. ¿Vale más un metro de ladrillos que un metro de árboles?...Bien seguro, como diría Antoine de Saint Exupery, en boca de "el Principito", los hombres no han aprendido la lección. "lo esencial es invisible a los ojos". Y los árboles mueren un poco más cada día...

Árbol de la vida enhiesto en

la ribera, donde ya el río mudo languidece, porque la sequía es el cáncer de la vida.

A ti árbol sin fruto que mueres, exhausto, abandonado, por el sol abrasador de un

clima manipulado y torcido. Un sol velado, nublado, tapado y roto por el hombre insensible e indiferente.

Pero nos queda la esperanza, nos dejás las semillas, de

un nuevo futuro, amanecer diáfano, y crecerán sin denuedo, y fecundarán la tierra de verde vida, miles verdes, pardos, grises árboles, hasta la muerte-vida para siempre.

